

Contribución al entendimiento de la adaptabilidad y la resiliencia de la economía campesina colombiana

Jaime Forero Álvarez¹



Foto: Viviana Sánchez.

al riego y con el grave problema, de por medio, de la informalidad e inestabilidad de los derechos de propiedad sobre la tierra. Las explicaciones de la adaptabilidad y resiliencia de la economía campesina tienen que ver con múltiples y complejos procesos. En este artículo trataré de hacer una contribución parcial a este proceso centrándome en un aspecto crucial: la gran diversidad de sistemas de producción de los campesinos. Me baso especialmente en resultados de investigaciones que he adelantado con mis colegas de la Universidad Javeriana a lo largo de 30 años y en los últimos tres años en la Universidad de La Salle (El origen de las fuentes explica la recurrencia a citas de trabajos en que figuro como autor o coautor). A partir de ese panorama trato de esbozar algunas explicaciones (parciales) de la adaptabilidad y de la resiliencia de la economía campesina colombiana.

1. La diversidad de sistemas de producción campesinos

1.1 Caficultura y producción panelera en las laderas de las tres cordilleras

En la Hoya del Río Suárez (departamentos de Boyacá y Santander) (Forero y Rudas, 1995) la medianería fue utilizada por los campesinos ricos y por un naciente empresariado para hacer viable la economía panelera en la medida en que distribuyen sus pérdidas con los campesinos quienes asumen todo el trabajo del cultivo y de la molienda (familiar y contratado), mientras que el dueño de la tierra aporta la mayor parte de los insumos (incluida, en ocasiones, la preparación mecanizada de la tierra) (Forero, Ezpeleta y Torres, 2003). Es un sistema de producción con alta utilización de insumos agroquímicos. Excepcionalmente algunos agricultores producen panela orgánica.

En Riosucio y Supía (occidente del departamento de Caldas) los campesinos cafeteros conservan una producción panelera a muy pequeña escala (Forero y Corrales, 2007a). En esta región es no-

Introducción

La economía campesina ha logrado una gran estabilidad productiva haciendo frente a las fuertes perturbaciones a las que ha sido sometida: desplazamiento forzado, despojo de tierras, desastres climáticos, tierras de mala calidad, acceso muy limitado al crédito, a la asistencia técnica y

¹ Profesor Emérito Universidad Javeriana de Bogotá. C.e: jforeroalvarez@gmail.com

table el surgimiento de alternativas de corte agroecológico que han introducido en la finca cafetera la producción animal a muy pequeña escala, integrándola a los cultivos.

En las laderas de Consacá (Nariño) se ha venido consolidando un campesinado cafetero relativamente próspero que forma parte de esa nueva ola de caficultura familiar del sur occidente del país que hoy en día tiene más peso en la producción del grano que el antiguo eje cafetero (Forero 2019). La finca cafetera en estos casos diversifica frecuentemente con frijol. Siembran también, yuca y plátano y crían unos pocos animales para el autoconsumo. No pocos cafeteros han logrado introducir cambios en sus fincas que tienden a recuperar la cobertura boscosa y a minimizar los impactos sobre los ecosistemas accediendo por esta vía a los mercados de cafés especiales, de las familias y de sus animales de cría.

Sin dejar de ser familiares los sistemas de producción del eje cafetero (Caldas, Quindío, Risaralda, Antioquia, el norte del Tolima y el norte del Valle del Cauca) están muchos más monetizados que los del sur occidente del país. De todas maneras, el hecho de que el pequeño productor cafetero haya podido combinar un ámbito monetario con un ámbito no monetario ha sido clave para la resiliencia de la caficultura nacional.

En un estudio que está llevando a cabo Ligia María Arias (2019) en Belén de Umbría (departamento de Risaralda) se ha encontrado que los campesinos cafeteros han sido capaces de superar varias perturbaciones que los han golpeado muy fuertemente como la mencionada crisis de los noventa y el fenómeno de la Niña en los años 2007 y 2010/2011. Ligia María Arias ha hallado una gran diversidad de asociaciones entre familiares, y entre vecinos, que han sido claves en la adaptación de la caficultura campesina al cambio técnico, a las tendencias de los mercados agropecuarios y a los cambios socio demográficos.

2. Lo sistemas de producción en las tierras alto andinas

2.1 Las franjas hortofrutícolas de clima medio y frío

Las medianerías entre campesinos y entre campesinos e inversionistas han sido fundamentales para la estabilidad y expansión de la producción hortícola. El último trabajo terminado en 2014 (la tesis doctoral de Álvaro Gutiérrez) concluye que un sector de productores exitosos que tienen invernaderos con tomate (combinados, en la mayor parte de los casos, con otros cultivos comerciales y de pan coger) y que utilizan mano de obra familiar en una proporción de poco más de 20% sobre el trabajo total empleado, han tenido un proceso de empresarización sin descampesinización. Algunos de ellos manifiestan que son empresarios porque trabajan para gestionar lo mejor posible sus fincas y son campesinos (lo dicen con orgullo) porque son del campo, viven en el campo y se sienten campesinos.

Claudia Sofía Rodríguez (2019) está estudiando una zona que tiene un modelo de agricultura agroquímica irrigada que contrasta con el de Fómeque, porque es menos intensivo en el uso de agroquímicos y del riego. Otra diferencia muy importante consiste en que el trabajo familiar y el autoconsumo tienen mayores proporciones que en el referido caso de Fómeque. En otras palabras, es un sistema más campesino y menos empresarial.

2.2 Los sistemas papa - leche

Por encima de los 2.400 m.s.n.m. en los paisajes cultivados andinos dominan los pastos (para ganaderías lecheras y de doble propósito) y el cultivo de la papa, salpicados de pequeñas “manchas” de producción hortícola y frutícola. Mientras que los sistemas de producción campesinos especializados en leche son empresas familiares autónomas, para sembrar la papa se recurre frecuentemente a asociaciones entre campesinos y, principalmente, entre cultivadores campesinos y empresarios financieristas.



Foto: Grupo Semillas.



El tránsito hacia una agricultura sostenible bien sea agroecológica, orgánica o de buenas prácticas, que corrija o mitigue los impactos de la agricultura basada en el uso de agroquímicos y de semillas industriales, garantizará la viabilidad de los sistemas de producción campesinos.

En los valles de Chiquinquirá y Ubaté (Cundinamarca y Boyacá), al igual que la “cuenca lechera del norte de Antioquia (Don Matías, Santa Rosa de los Milagros, Santa Rosa de Osos, entre otros municipios) los pequeños productores (campesinos) comparten el espacio productivo con los medianos y grandes empresarios lecheros. Unos y otros venden a grandes empresas y a queseros locales (Forero, Saboyá y Ezpeleta, 2007: 51 a 54).

2.3 Capitalismo agrario y campesinos en los valles interandinos, la llanura Caribe y el Ariari

En San Luis - Tolima -Valle del Bajo Magdalena los pequeños productores de maíz y algodón así como en el Caribe los cultivadores de maíz, sorgo y arroz de Cereté- Córdoba, María La Baja, y Majagual – Sucre, ejemplifican los múltiples casos de campesinos que producen con tecnologías similares a los empresarios grandes y medianos de estas mismas zonas: alta mecanización y alta utilización de insumos agroquímicos (datos en Forero, Saboyá y Ezpeleta, 2007 y en Forero et al, 2016).

En Sabana de Torres, en el Magdalena Medio santandereano, y en el municipio del Retén, en el departamento del Magdalena (municipio vecino de Aracataca), se ha fomentado la pequeña palmiticultura en medio de las grandes plantaciones articuladas a la agroindustria aceitera y de biodisel (Forero et al, 2016).

En la Altillanura, se observó que un núcleo de pequeños productores a quienes se les adjudicaron parcelas de “reforma agraria” construyeron sus propios sistemas de producción afrontando condiciones adversas. Son sistemas basados en principios agroecológicos con alto éxito económico toda vez que sus niveles de ingreso superan ampliamente la línea de pobreza (Forero et al 2015).

3. Otros casos que ilustran la heterogeneidad de sistemas de producción campesinos

El panorama presentado anteriormente da cuenta, por sí mismo, de la enorme heterogeneidad de los sistemas de producción de los campesinos colombianos y sin embargo es muy incompleto. Quedaron faltando los que se listan enseguida y otra gran cantidad sobre los cuales tengo un conocimiento muy remoto o no lo tengo:

- Los campesinos de la Mojana estudiados por Claudia Sofía Rodríguez (2019): combinan ganaderías con alta participación de la mano de obra familiar y del autoconsumo.
- El pequeño ganadero de Ponedera: comparte el espacio con medianos y grandes finqueros. Algunos de los ganaderos campesinos tienen unos pocos cultivos en la várzea (o playones) del Río Magdalena (Maldonado y Forero, 1995).
- El pescador de la Ciénaga Grande de Santa Marta, generalmente vive en condiciones de extrema pobreza (Torres, et al, 2016)
- Los agricultores del Pacífico chocono: tienen alrededor de sus casas, en patios y azoteas, cultivos de pancoger y algunos animales. Tienen también minúsculos lotes de arroz manual y más allá, en el monte, unas pocas matas de plátano, chontaduro o borojó (Camacho, 1999).
- Los sistemas de chagra amazónica de pueblos indígenas del Vaupés: comercializan una parte de la producción de plátano, yuca y ají (Cuéllar, 2010).
- Los frijoleros y tabacaleros de Guane (Barichara en Santander): siembran el tabaco bajo la agricultura por contrato y el frijol lo venden a intermediarios locales. Tienen yuca, maíz y animales de patio para el autoconsumo y algunos tejen costales, una actividad de muy baja remuneración pero que les garantiza un escaso ingreso para comprar el mercado semanal (Forero et al, 2002).
- Los productores de cacao de San Vicente de Chucurí: algunos utilizan, semillas tradicionales y otros híbridos de alto rendimiento. Utilizan casi que exclusivamente mano de obra familiar y tienen niveles relativamente altos de autoconsumo. Sus sistemas de producción tienen una alta diversidad cultivada. Además de cacao venden café, algo de plátano y de vez en cuando un bovino (Céspedes, 2012).
- El coccalero de las zonas de colonización: “el cultivo de coca en zonas de frontera ha sido

una muestra de la gran capacidad adaptativa y de la competitividad de los campesinos, quienes, continuamente desplazados, trabajan en las condiciones más extremas inimaginables del mercado global como el narcotráfico, la guerrilla y la estrategia gubernamental de erradicación” (Unisalle- manifiesto Rural, 2019: 25)

- En tierras de Mesetas, La Uribe y la Macarena, en la frontera agrícola oriental del país: el campesinado tiene sistemas de ganadería extensiva y semi intensiva, con cultivos de plátano y, en algunos casos, de café. Muchos de ellos han erradicado la coca amparados en programas de sustitución voluntaria.

4. Algunas claves de la adaptabilidad y resiliencia de la economía campesina colombiana

La viabilidad de la economía campesina en la medida en que es un sistema económico integrado al mercado, depende, de la posibilidad de adaptarse, en cada caso, con un producto o paquetes de productos, a las oscilaciones de la demanda, a la infraestructura vial (a veces precaria) y a las exigencias de los compradores en cuanto a calidades, presentaciones, empaques, etc.

El autoconsumo es parte del ámbito no monetario del sistema de producción campesino. La otra parte de la economía no monetaria de estos sistemas está constituida por el trabajo familiar no remunerado, los intercambios entre vecinos de mano de obra, semillas y productos, la producción de abonos en la finca, así como las medianerías para trabajar la tierra. El ámbito monetario, por su parte, está conformado por las ventas de productos, la contratación de jornaleros y, en ocasiones, de un trabajador permanente. También forma parte de este ámbito el alquiler de tierras y el crédito.

La posibilidad y la capacidad de combinar flexiblemente estos dos ámbitos explica, en gran medida, la resiliencia de los sistemas de producción campesinos. Puede decirse que su gran ventaja competitiva se deriva de sus posibilidades de disminuir los costos monetarios y aumentar el autoconsumo en los períodos de precios bajos de los productos destinados a la venta.

Las asociaciones (medianerías o “aparcerías”) entre campesinos o entre campesinos y empresarios posibilitan la ampliación de la circulación de tierra, trabajo y capital más allá de los límites de la finca. Contribuyen a la conformación del ingreso familiar y distribuyen el riesgo. Permiten trabajar en tierras ajenas (a cambio eso sí de una renta) y obtener financiación para los insumos frente a las limitaciones del sistema crediticio. Cuando los precios caen, las pérdidas monetarias para el cultivador son mucho menores frente a la eventualidad de haber asumido el cultivo por su cuenta.

En el contexto actual, los miembros de los hogares campesinos además del trabajo en sus fincas jornalean en predios ajenos y se emplean en múltiples oficios, con lo cual tienen fuentes alternativas de ingresos que pueden intensificar para hacer frente a las caídas de los ingresos agropecuarios. De manera que a la resiliencia de la economía campesina contribuye no solo la multiplicidad de ingresos del sistema de producción agropecuario, sino pluriactividad de los hogares rurales.

Por último, el tránsito hacia una agricultura sostenible bien sea agroecológica, orgánica o de buenas prácticas, que corrija o mitigue los impactos de la agricultura basada en el uso de agroquímicos y de semillas industriales, garantizará la viabilidad de los sistemas de producción campesinos. Se mencionaron en este texto algunos ejemplos como el de



los campesinos de la altillanura que han construido sus sistemas de producción bajo los principios de la agroecología, o el de los cafeteros que logran colocar en el mercado, cafés especiales, producidos sosteniblemente. Los registros muestran un panorama muy incipiente: 31.621 en el año 2016 con cultivos agroecológicos (FiBL, 2018) y 47.269 hectáreas en cultivos orgánicos en 2017 (Fedeorgánicos, 2017). Las 78.890 hectáreas en estas dos modalidades, a duras penas representan el 1,5% de la superficie cultivada nacional. Estos datos no captan un sin número de iniciativas, a lo largo y ancho del país rural, no reportadas formalmente pero, aun así, se puede afirmar que la agricultura sostenible es muy incipiente en Colombia. Pero su potencialidad es muy grande puesto que hasta donde se ha evaluado, la agricultura alternativa (sostenible) no es menos rentable que la convencional, aún en mercados que no pagan un sobreprecio a los productos orgánicos o agroecológicos (ver datos en Forero y Nieto, 2018). ■

Bibliografía

- Arias Giraldo, L. M. (2019). Adaptación de sistemas de producción cafeteros frente a la variabilidad climática y del mercado. Tesis Doctoral -Avances. Doctorado en Estudios Ambientales y Rurales- U. Javeriana de Bogotá
- Camacho, J. (1999). Huertos de la Costa Pacifica chococana: prácticas de manejo de plantas cultivadas por mujeres negras. Tesis Maestría en Desarrollo Sostenible de Sistemas Agrarios, Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Céspedes, C. (2012). Análisis económico y ambiental de los sistemas de producción en la microcuenca las cruces en el municipio de San Vicente de Chucurí (tesis de maestría), Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- Cuéllar, O. (2010). Caracterización actual de los sistemas de producción del área rural del municipio de Mitú, departamento de Vaupés. Tesis de Maestría en Desarrollo Rural. Pontificia Universidad Javeriana, dirigida por Jaime Forero Álvarez. Facultad de Estudios Ambientales y Rurales. Bogotá.
- Fedeorgánicos. (2017). Parpanorama de los cultivo orgánicos en Colombia [WWW Document]. URL <http://www.fedeorganicos.com/>
- FiBL. (2018). the World of Organic Agriculture Supported by GLOBAL POLICY TOOLKIT ON PUBLIC SUPPORT TO ORGANIC AGRICULTURE.
- Forero, J. (1991). La Economía campesina Colombiana” en “El Campesinado en Colombia Hoy, Diagnóstico y Perspectivas”. editado por ECOE-U. Javeriana. Bogotá.
- _____. (1999). Economía y sociedad rural en los Andes colombianos. Javegraf - Colciencias, Bogotá,
- _____. (2002). Sistemas de producción rurales en la Región Andina colombiana. Análisis de su viabilidad económica, ambiental y cultural. U. Javeriana - COLCIENCIAS. Bogotá.
- _____. (2009). “Typologie des formes d’agriculture dans les hautes terres andines en Colombie” en Cahiers d’Outre-Mer. No 247 Vol 62. Presses Universitaires de Bordeaux.
- _____. (2010). El campesino colombiano, entre el protagonismo económico y la indiferencia de la sociedad. Autor del capítulo “Economía campesina, pobreza, tierra y desplazamiento en Colombia”.
- _____. (2010). “Colombian family farmers, adaptations to new conditions in the world coffee market”. Latin American perspectives. Translated by Victoria J. Furio. Issue 171, Vol. 37 No. 2, March 2010 93-110 DOI: 10.1177/0094582X09356960 <http://lap.sagepub.com/cgi/reprint/37/2/93>
- _____. (2015). La viabilidad de la agricultura familiar en la Altillanura colombiana. OXFAM - U. Javeriana. Bogotá.
- _____. (2016). Eficiencia económica de la agricultura familiar colombiana y sus potencialidades para superar la pobreza rural en el libro: El desarrollo equitativo, competitivo y sostenible del sector agropecuario en Colombia. Banco de la República.
- Forero, J. y G. Rudas. (1995). La agroindustria panelera en Colombia, pequeña producción y relaciones interempresariales, en Cuadernos de Desarrollo Rural, No. 35. Bogotá.
- Forero, J., S. E. Saboyá y S. E. Merchán. (2007). La competitividad de los productores agropecuarios colombianos integrados a la cadena de alimentos balanceados para animales – ABA - y a la cadena láctea. Minagricultura – FAO. Bogotá.
- Forero, J., S. E. Merchán, L. E. Torres Guevara. (2003). Estudio sobre competitividad y economía campesina en Colombia. FAO Banco Mundial.
- Forero, J. y A. Nieto Méndez. (2018). La sostenibilidad de los sistemas de producción agropecuarios. En Cuadernos de Seminario Agrociencias y Cambio Climático. Ediciones Universidad de La Salle. Bogotá.
- Gutiérrez M., Á. (2014). Viabilidad de la agricultura familiar con riego informal en montaña. Tesis Doctoral. Doctorado en Estudios Ambientales y Rurales- U. Javeriana de Bogotá.
- Maldonado, Olga y Jaime Forero A. 1995. Componente Socioeconómico y Ambiental del estudio de factibilidad para la adecuación de tierras - Distrito de Riego Ponedera - Candelaria (Atlántico). Informe ECOAMBIENTAL LTDA, para Gobernación Departamental, junio-septiembre de 1995.
- Rodríguez, C. S. (2019). Potencialidades de la agricultura familiar para superar la pobreza rural. Tesis Doctoral -Avances. Doctorado en Estudios Ambientales y Rurales- U. Javeriana de Bogotá.
- Torres-Guevara, Luz Elba, Maria Claudia Lopez and Achim Schlüter Understanding Artisanal Fishers’ Behaviors: The Case of Ciénaga Grande de Santa Marta, Colombia. Sustainability 2016, 8, 549; doi:10.3390/
- Univeridad de la Salle - Jaime Forero Á - Redactor. (2019). Manifiesto Rural por un pacto de la ciudad con el campo, un compromiso con el desarrollo rural y territorial Colección Librillos Institucionales n.º 70